



Contemporaneidad: complejidad reticular, enjambre digital y pandemia covid-19

Jiménez de Najul Victoria Ysabel¹ y Camacaro Izarza Vilma Milagros²

¹Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado victoria.jimenez@ucla.edu.ve
<https://orcid.org/0000-0002-3337-5437> Lara, Venezuela

²Universidad Yacambú ocamacaro@aulavirtual.web.ve
<https://orcid.org/0000-0001-6812-5385> Lara-Venezuela

ASA/EN 2021-03

Recibido: 01-11-2020

Aceptado: 17-03-2021

RESUMEN

En el discurrir argumentativo del ensayo, se expone una interpretación reflexiva desde voces propias y ajenas sobre lo complejo caótico e incierto que es el mundo y lo más complejo e incierto que se ha tornado producto de la pandemia. Representa un reflexionar sobre la realidad concreta con mirar a configurar conocimiento. Por ello, su intencionalidad es sumar a la comprensión de un mundo complejo, reticular, caótico e incierto, sumido en la pandemia del Covid-19. Que lo conduce, a mayor complejidad, mayor caoticidad pero sobre todo, mayor incertidumbre. Nos valimos principalmente de la metáfora presentada por el filósofo contemporáneo Byung-Chul Han (2014) "El enjambre digital" en torno a la cual expone el comportamiento social de las personas frente a la virtualidad. Se asume, debido a que la interacción durante el tiempo de la cuarentena por el Covid-19 significó y significa nuestra ventana con el resto del mundo. Coincidimos que la pandemia viene a generar más caos e incertidumbre a la ya compleja realidad que nos toca vivir en esta segunda década del nuevo milenio y en una Venezuela sumida en severa crisis política, económica y energética con sus implicaciones en lo relacional concreto del vivir.

Palabras claves: Contemporaneidad, Complejidad reticular, Pandemia covid-19.



Contemporaneity: reticular complexity, digital swarm and covid-19 pandemic

ABSTRACT

In the argumentative course of the essay, a reflective interpretation is exposed from own and other people's voices about the complex chaotic in uncertain that is the world and the most complex and uncertain that has become a product of the pandemic. It represents a reflection on the concrete reality with looking to configure knowledge. Therefore, its intention is to add to the understanding of a complex, reticular, chaotic and uncertain world, mired in the Covid-19 pandemic. Which leads to greater complexity, greater chaoticity but above all, greater uncertainty. We mainly used the metaphor presented by a contemporary philosopher Byung-Chul Han (2014) "The digital swarm" around which he exposes the social behavior of people in the face of virtuality. It is assumed because the interaction during the time of the quarantine by Covid-19 meant and means our window with the rest of the world. We agree that the pandemic is generating more chaos and uncertainty to the already complex reality that we have to live in this second decade of the new millennium and in a Venezuela plunged in a severe political, economic and energy crisis with its implications in the concrete relationship of living.

Keywords: Contemporaneity, Reticular complexity, Covid-19 pandemic.

INTRODUCCIÓN

Lo contemporáneo tiene la marca del hoy, de lo cotidiano, de lo que está frente a nuestros ojos o no, pero que da pautas que condicionan la forma en que vemos, sentimos y nos movemos en el mundo. Lleva en sí la huella del pasado, pero tiene su propia configuración que lo hace único. Capaz de merecer una denominación propia por arropar y sobrepasar las ideas que en un momento de la historia dieron sentido a una realidad de la que nos queda solo el recuerdo como registro de lo que fuimos pero que precede e influencia lo que somos.

En palabras de Agamben (2008), lo contemporáneo es

“aquellos que coinciden demasiado plenamente con la época, que encajan en cada punto perfectamente con ella.”(p. 2).

En la contemporaneidad la pandemia es una realidad que viene a cambiar el rostro del mundo y su dinámica relacional en términos de bioseguridad, económicos, políticos, educativos, social en general.

Es necesario captar y comprender con ojos de inactualidad que permita percibir y capturar este tiempo. Es así como este ensayo, tiene la intencionalidad de sumar a la comprensión de un mundo complejo, caótico e incierto, sumido en la pandemia del Covid-19 que lo conduce a mayor complejidad, mayor caoticidad pero sobre todo, mayor incertidumbre.

El laberinto de la complejidad reticular y el enjambre digital

Uno de los rasgos de la contemporaneidad es la complejidad donde somos espectadores de la realidad en constante mutación. Ya Ramentol (2004) en los primeros años del milenio nos mostraba, un mundo donde el ser humano estaba extraviado en el laberinto de la complejidad política, social, económica, científica, cultural. Nos decía que a la crisis del momento no se le veía una clara salida. El contexto, se mantiene, a este se añade la crisis sanitaria producto de la pandemia del Covid-19.

Estamos caminando hacia algún lugar dentro del laberinto, la brújula, la indeterminación producto del cambio en las condiciones conocidas a otras no

conocidas con consecuencias imprevisibles. Destino, más caos e incertidumbre. Lo seguro es lo vulnerables y expuestos que somos por nuestra condición de seres vivos en un planeta llamado tierra que hoy como ayer, hace frente a la parca de la peste. Nadie sabe qué pasará mañana.

Lo que si todos sabemos por inmediato y cercano es que nuestras casas se han convertido en lo que Preciado (2020) llama "el centro de la economía del teleconsumo y de la teleproducción. El espacio doméstico, existe ahora como un punto en un espacio cibervigilado, un lugar identificable en un mapa google, una casilla reconocible por un dron" (p.179). Así, nuestro hijo se forman y el teletrabajo es el común denominador. En un país como Venezuela toma sus matices particulares dada la situación, política, social, económica y energética, educativa. No existe un espacio de la dinámica relacional en la vida diaria donde no sientas el vértigo desestabilizante y abrumador de la escases y el miedo. La pandemia tiene su singularidad y los

venezolanos su prueba extrema de sobrevivencia.

Aunado a ello, este mundo incierto pende amenazante sobre nuestras cabezas, la pandemia coexiste, con la guerra, el hambre, la amenaza atómica, contaminación, devastación de bosques y selvas, terrorismo, avance de regímenes totalitarios, violación de los derechos humanos. Además, somos espectadores de excepción, en tiempo real disponemos de información de lo que acontece en el planeta y más allá. Vivimos en un mundo conectado e interconectado apoyado en una mega plataforma comunicacional. Entonces el laberinto de la complejidad planetaria tiene un trazado reticular.

Es decir, la organización del mundo tiene forma de red. La economía, la política, la comunicación, el espectáculo, nuestra vida social todo busca su acomodo, su espacio en la red. Caracterizada por ser una

“forma de organización compuesta de distintos elementos que se encuentran unidos por aspectos fundamentales: una relación de

tipo horizontal y una disposición de conexión constante” (Izuzquiza, 2003, p.164).

Adiciona a lo dicho, que la red es relacional, cada quien tiene sus valor y aporta al mantenimiento de la misma. La conexión, es palabra clave para que la retícula se mantenga con conexiones positivas o no. El cambio es su garantía de permanencia.

Estos son algunos rasgos generales del contexto donde surgió y se desarrolla la pandemia del Covid-19 que nos mantiene sumidos en cambios en todos los ámbitos de nuestro hacer, imponiendo de forma inmanente un encuentro con nuestro entorno principalmente de forma virtual. Nuestra ventana de interacción con el resto del mundo se redujo principalmente a la virtualidad. Seis años atrás Han (2014, p.22) nos decía,

“vivimos en una transición crítica, de la cual parece ser responsable otra transformación radical: la revolución digital”.

Aunado a ello afirmaba, que una formación de muchos asedia a las relaciones dadas de poder y de dominio. La nueva masa, es el enjambre digital. Formado por individuos aislados pero conectados, sus características en comparación con la estructura de la masa son diferentes. Entonces el laberinto de la complejidad es reticular y allí somos la nueva masa, la digital.

Continuando con Han (2014), en las masas, los individuos se funden en una unidad sin perfil propio, pero se aglutinan con un objetivo, existe un nosotros que falta en el enjambre digital. Este, en contraposición a la masa, no es coherente en sí, no se manifiesta en una voz. Por eso es percibido como ruido. El hombre de masa para McLuhan, es el *Homo electronicus*, caracterizado por mantener su identidad privada. El hombre del enjambre, se manifiesta de manera anónima, por lo regular tiene un perfil y trabaja incesantemente para optimizarlo, reclama atención. El *Homo digitalis*, se presenta con frecuencia de manera anónima, pero no es ningún nadie, sino que es un alguien, a saber, un alguien

anónimo. La dinámica de la pandemia nos pone abiertamente ante lo que define a los del enjambre a quienes le son extraños espacios como los estadios deportivos o los anfiteatros, es decir, los lugares de congregación de masas. No se reúnen y les falta la intimidad de la congregación, que produciría un nosotros.

“Constituyen una concentración sin congregación, una multitud sin interioridad, un conjunto sin interioridad, sin alma o espíritu” (p.23).

Su accionar transcurre aislado, singularizado, solo y anhelantes. Así, estamos soñando el fin del confinamiento pero el retorno amenaza con llevarnos de vuelta a un mundo diferente a lo que conocimos.

Así actuamos por lo general en las redes sociales, desde la identidad que asumimos sea real o solo un deseo, una ilusión que proyectamos como imagen para abrirle camino al ser. Respondemos a estándares de aceptación. La conexión a lo virtual, es para muchos el alivio a la desconexión a la vida. El alivio además, a las barreas autoimpuestas por la aprendida mirada

fragmentada del mundo que nos desvincula del vivir en unidad. Han (2014) nos dice, nos congregamos entorno a otra identidad digital de forma conectados a la red pero desconectados de los del de enjambre. Su existencia es efímera, en virtud de ello, no desarrollan energías políticas, no son

... “capaces de cuestionar las dominantes relaciones de poder. Se precipitan solo sobre personas particulares, por cuanto las comprometen o las convierten en motivo de escándalo” (Han, 2014, p.24).

La visión de mundo, del hombre del enjambre al parecer es un fragmento reducido de la realidad. Su mirada es estrecha y atomizada. Tiene todo del mundo a un clip pero se conforman con el sopor narcotizante que le genera su separación.

En el enjambre, lo digital es presencia, es ya, ahora, por ser su emisión y consumo en el presente inmediato. No hay intermediarios ya que se consideran ineficientes. Hoy “no somos meros receptores y consumidores pasivos de

informaciones, sino emisores y productores activos. Ya no nos basta consumir informaciones pasivamente, sino que queremos producirlas y comunicarlas de manera activa. Somos consumidores y productores a la vez” (Han, 2014, p.27). Esto lleva a la desmesurada producción de información. Cientos de ventanas abiertas pero la misma pasividad. Vivimos en un mundo con ventanas y puertas virtuales en el interminable y reticular laberinto del mundo de la comunicación digital.

La especulación y la desinformación es el estigma que merma la confianza y promueve el desencanto. Asistimos al reciclaje de información, en algunos casos exigimos la veracidad de la fuente ante la interminable difusión de noticias y opiniones falsas. De alguna manera hemos aprendido algunos modales dentro del mundo digital. Pero esto solo en reducidos espacios. La jungla sigue allí, llena de criaturas ciegas, sordas y mudas que solo siente que son en medio de este mundo, que los hace personajes vacuos, sin profundidad psicológica, solo caretas.

Acusamos cansancio vital y desaliento, ante la abrumadora avalancha de noticias y opiniones sobre los diferentes aspectos vitales de nuestra sociedad. Es un arma de doble filo. Los primeros meses del confinamiento el teléfono celular y el monitor del computador eran el punto de encuentro en busca de alivio a la ansiedad que manaba de la creciente incertidumbre.

Nuestra forma de desplazarnos al conectarnos a la red es desenfocada tiempo atrás Han (2012) al respecto nos decía,

“Esta atención dispersa se caracteriza por un acelerado cambio de foco entre diferentes tareas, fuentes de información y procesos. Dada, además, su escasa tolerancia al hastío, tampoco admite aquel aburrimiento profundo que sería de cierta importancia para un proceso creativo” (p.26).

El enjambre esta movido su dimensión biológica está amenaza representa un cambio en las motivaciones, está agitado lo que por ahora según el autor citado, esta agitación no genera nada nuevo,

reproduce y acelera lo ya existente. En tiempos de pandemia, la creciente actividad virtual nos pone a prueba. El giro que como civilización tomemos está en desarrollo, apuntando

La educación en el enjambre digital

Nos valemos de la metáfora de Han (2014), "Enjambre digital" para explicar como la educación ha entrado en la virtualidad invitando a las partes a reconsiderar su espacio natural, sus contenidos y estrategias. La inmediatez de los cambios demandados ha exigido esfuerzo y dedicación no habitual. En un país como Venezuela lo heterogéneo en términos de conectividad, aunado a la crisis energética, política y económica ha resultado en muchos casos en la imposibilidad de encuentros efectivos. El logro de objetivos se ve cuesta arriba por la imposibilidad de los actores involucrados de hacer un ejercicio de calidad del acto educativo. Las razones las podemos encontrar en la no existencia de unas necesidades básicas cubiertas que junto a lo altamente contagioso del virus redimensionan el efecto, es decir, no es solo el contagio en términos médicos, es

también la falta de acceso a atenciones mínimas.

La educación venezolana, no cumple con la condición básica necesaria como es la conectividad. La falta de internet y electricidad impiden la observancia en el tiempo de la red educativa. En consecuencia, una característica del enjambre es la falta de configuración de redes permanentes donde los procesos se mantengan sin la interferencia. Además de la logística básica, del ser humano nodo de la red inserto en una realidad.

Los docentes nos encontramos al filo de la duda constante. Nos debatimos entre cumplir, o no cumplir. Un abrumador dilema ético. Pensamos en nuestros vulnerados derechos, miramos al foco de nuestro hacer que son nuestros estudiantes en condiciones desde sus circunstancias iguales o peores, lo cierto es, que nuestra condición nos aparta de la plenitud y merman nuestra dignidad.

El mundo sigue girando, la necesidad de formar las futuras generaciones es una contante que acompañó, acompaña y acompañará el desarrollo de la humanidad. La sociedad venezolana

necesita el retorno a las condiciones necesarias, que desde la fraternidad permitan la co-construcción de una nueva realidad, esto implica dejar el populismo del ente regulador del proceso y una ciudadanía organizada, activa y sin miedo dispuesta a recuperar su espacio efectivo dentro de la complejidad reticular.

Reflexiones finales

La situación mundial generada por la pandemia nos invita a reflexionar críticamente el devenir de nuestras comunidades y del planeta en general. Es un llamado a retomar la razón para que nos asista al pensar el mundo que queremos. No se trata de dejar atrás la crisis inmunitaria, se trata de dejar atrás la crisis humana estigmatizada por las injusticias y la racionalidad que niega la existencia del otro parte fundamental para obrar desde el nosotros como unidad en la cual todos somos preciosas piezas, únicas e irreparable. La visión atomística de la realidad debe ser superada y remplazada por una holística donde en verdad sintamos que nuestra vida es un tejido confeccionado por la conexión con todo cuanto nos rodea.

Debemos rescatar de los lazos de fraternidad para hacer frente al confinamiento y no caer en miedos que pueda llevar a la violencia ante la amenaza que representa el contacto social.

“La curación y la recuperación no pueden ser un simple gesto inmunológico negativo de retirada de lo social, de cierre de la comunidad. La curación y el cuidado sólo pueden surgir de un proceso de transformación política” (Preciado, 2020, p.184).

Un proceso de ingeniería social, de reinención donde nosotros mutemos antes que el virus al recordar colectivamente el poder de la cooperación y el respeto a la vida.

Este reinención social pasa por un efectivo accionar gerencial que responda de forma efectiva desde la idoneidad de la planificación, organización, control y evaluación para ayudar a garantizar el funcionamiento de las instituciones de salud. Esta última como elemento que reproduzca la realidad al introducir las



pautas necesarias. El dialogo para la confluencia sinérgica de acciones coordinadas que nos permitas el manejo de los pacientes con la enfermedad Covid-19.

La pandemia frente a toda la dinámica que genera hace sentir que estamos frente a una sociedad agraviada, expuesta a nuevas rutinas, formas de consumo y convivencia, dada por los cambios desencadenados de una economía fracturada, donde la inflamación, la devaluación de la moneda no permite tener las necesidades básicas de una sociedad y a su vez se genera la merma del aparato productivo mundial.

Aunado a todo lo dicho, hay quienes piensan que la crisis generada por el Covid-19 vencerá al capitalismo, el filósofo Han (2020) sostiene

...“el virus no vencerá al capitalismo. Ningún virus es capaz de hacer la revolución. El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa

solo de su propia supervivencia” (p. 111).

Suma a lo dicho, que la solidaridad se remite a guardar distancia, así no hay posibilidad de soñar una sociedad más pacífica, distinta y justa.

La aparición de la Pandemia Covid-19 puede verse como el impulso que da la crisis para medirnos en nuestras capacidades creativas y valorar nuevamente el impulso de sobrevivencia humana a lo largo de los milenios. Es apremiante pensar un mundo mejor donde el cambio sea pensado desde la erradicación de toda lógica contraria al razonar que omite el bienestar del otro o la conformación de un constante nosotros.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2008). ¿Qué es lo contemporáneo? Conferencia disponible en: <https://19bienio.fundacionpaiz.org.gt/wp-content/uploads/2014/02/agamben-que-es-lo-contemporaneo.pdf>
- Han Byung-Chul (2014). En el Enjambre. 1ra edición digital. Editorial Herder. Madrid, España.
- Han Byung-Chul (2020) La emergencia viral y el mundo de mañana. En: La



sopa de Wuhan. Pensamiento Contemporáneo en Tiempos de Pandemia. Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio): disponible en: <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

Han Byung-Chul (2012). La sociedad del cansancio. 1ra edición digital. Editorial Herder. Madrid, España.

Izuzquiza, I. (2003) Filosofía del presente. Una teoría de nuestro tiempo. Editorial Alianza. Madrid, España.

Preciado, P (2020). Aprendiendo del virus. En: La sopa de Wuhan. Pensamiento Contemporáneo en Tiempos de Pandemia. Editorial: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio): disponible en: <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>

Ramentol, S. (2004). Teoría del Desconcierto. Viaje al fondo de la incertidumbre. Los pensadores que diseñaron un futuro global. Ediciones Urano. Barcelona, España.